

Fray Martín Sarmiento (1695-1772) en la Historia de la Psicología Infantil

Xosé Ramón García Soto

Universidad de Burgos (España)

Educational thought during the Enlightenment was considered pivotal to the changing mentality that brought about the birth of Child Psychology during the 19th century. This article will sketch out conceptions of children according to Fray Martín Sarmiento (1695-1772), a Spanish Benedictine monk. In some ways representative of the Enlightenment and in others totally original, his uncommonly unique work may be considered a precursor to the study of Child Psychology.

Keywords: Child Psychology, History of Psychology, Sarmiento.

El pensamiento pedagógico de la Ilustración ha sido considerado fundamental en los cambios de mentalidad que llevaron a la constitución de la psicología infantil en el siglo XIX. En este artículo se esboza el pensamiento sobre la infancia del benedictino español Fray Martín Sarmiento (1695-1772). Representante de la Ilustración en unos aspectos, original en otros, su obra, de características poco comunes, permite considerarlo entre los antecedentes de la psicología infantil.

Palabras clave: psicología infantil, historia de la psicología, Sarmiento.

La psicología infantil se estableció como campo de investigación sistemática hacia el segundo tercio del siglo XIX. Podría fecharse su nacimiento en 1882, con la publicación de la obra de Preyer *El alma del niño* (Preyer, 1882). Sus raíces, sin embargo, suelen rastrearse hasta la Edad Clásica, y, con mayor seguridad, desde el humanismo y medicina renacentista, por una parte, y la obra pedagógica de Comenius y Locke en el siglo XVII, por otra. Parafraseando la frase de Ebbinhaus (apud. Luis André, 1931), podríamos decir que tiene un gran pasado pero muy corta historia.

Dentro del gran pasado de la psicología infantil, el siglo XVIII ocupa un lugar destacado. Hay varios motivos para ello. El primero tiene que ver con la concepción y finalidad atribuida a la enseñanza y estudios. Los cambios sociales y económicos favorecieron una sustitución paulatina del ideal educativo, pasando de uno que buscaba el control de un saber rígido, a otro abierto a la innovación y con vocación de innovar. Locke, en sus *Some thoughts on education* (1693; trad. 1986), había propuesto el objetivo: la formación de un nuevo tipo de ciudadano. Para ello era necesaria una reforma radical de los estudios. El eje de los que hoy llamamos primarios debería ser el dominio de la lengua materna. Los superiores deberían orientarse a la actividad experimental, en un momento de entusiasmo por la ciencia. No fue, como es sabido, un proceso sencillo, como quedó patente con la publicación del *Teatro Crítico Universal* de Feijóo. Sus críticas a los estudios universitarios españoles desencadenaron una de las polémicas más intensas y virulentas de la historia de nuestras letras.

El segundo motivo es consecuencia de la renovación del ideal educativo: una nueva mirada y consideración de la infancia. La búsqueda de un modelo de enseñanza adecuado o, utilizando el término preferido por los ochocentistas, un método, planteaba implícitamente una pregunta acerca del sujeto del aprendizaje, su naturaleza y el modo de promover el desarrollo del conocimiento. Inadvertidamente, se estaba pasando de una pregunta ética acerca de lo que era adecuado enseñar, a otra práctica sobre las capacidades y condiciones que hacen posible aprender.

Un paso decisivo en la explicitación de la necesidad de conocer la infancia, como condición de eficacia pedagógica, fue la publicación, en 1762, del *Emilio* de Rousseau (Rousseau, 1969). Allí la infancia aparece caracterizada como un mundo diferente del de los adultos, que progresa o se desarrolla de modo natural mediante la interacción con el entorno, recorriendo varias grandes etapas. Enfocadas así las cosas, sólo era necesario un pequeño paso para el nacimiento de la psicología infantil. No es extraño que se considere a Rousseau uno de los autores que sentaron las bases para su creación.

El vuelco sobre la naturaleza infantil, sin embargo, no quedó limitado al mundo educativo. El interés por conocer el mundo de los niños y documentar sus cambios se plasmó en la realización de diarios observacionales (Delval, 1988).

En 1787 Tiedemann publicó uno sobre el desarrollo de su hijo desde el nacimiento hasta algo más de los dos años y medio. Aunque inicialmente pasó inadvertido, su importancia era grande (Delval y Gómez, 1988). Establecía, de modo implícito, el concepto de desarrollo y, explícitamente, un método para su estudio, la observación longitudinal. Ambas contribuciones, idea del desarrollo y metodología observacional-longitudinal, forman parte del núcleo que posteriormente definió a la psicología infantil.

En este trabajo nos acercaremos a otro autor del siglo XVIII, el beneditino Martín Sarmiento (1695-1772), buen representante de la evolución que acabamos de describir. La originalidad e interés de su obra ha sido reivindicada en la historia de la infancia (Delgado, 1998; Pensado, 1984, 1995) y pedagogía (Costa, 1997, 2002; Filgueira Iglesias, 1972; Galino Carrillo, 1953; López Peláez, 1902; Sánchez Cantón, 1972; Santos Puerto, 2002). En psicología, en cambio, apenas ha tenido eco, pese a algunas llamadas de atención por autores ajenos al campo. Fernández-Oxea (1953) publicó una breve nota sobre el sistema de recuperación de recuerdos descrito por Sarmiento en el *Onomástico*. Pensado (1970, 1973) comentó el sueño analizado por Sarmiento en el texto del *Viaje a Galicia (1745)* (Sarmiento, 1745), calificándolo de inciso psicoanalítico de asociación de ideas. Álvarez Lires (1997) expuso la necesidad de recuperar la figura del beneditino en el mundo de la psicología. Desde el mundo de la psicología infantil, yo mismo me ocupé de la permanencia y transmisión de sus ideas en Galicia. Fueron decisivas en el proceso de creación, a primeros del siglo XX, del marco teórico y metodológico en que nacieron los estudios del desarrollo del lenguaje (García Soto, 1999) y, más generalmente, la psicología infantil y escolar gallega (García Soto, 2001). No conozco, en cambio, trabajos que caractericen de modo general la presencia de la infancia en sus escritos. Ese es el tema de las páginas que siguen.

Comenzaré dando una imagen breve del personaje y su obra, marcada definitivamente por la negativa a publicar. A continuación estableceré el corpus de referencia para estudiar su concepción de la infancia. Pasaré entonces a desarrollar dos puntos. El primero será su aproximación a la infancia como objeto de estudio. Como veremos, propuso investigar aspectos de la vida infantil como parte de un esquema general de los saberes aplicados. Además, consideraba que los niños tenían un papel como informantes en el trabajo científico. Él mismo puso en práctica la idea. El segundo punto será extraer un boceto de su concepción de la infancia, partiendo de su caracterización del sujeto de la educación. Finalmente, en las conclusiones valoraré su contribución a la historia de la psicología infantil en España.

He actualizado la ortografía de las citas de Sarmiento. En el texto sus obras se citan por el año en que comenzó la redacción. Las he reunido en un apartado independientemente de la bibliografía. En él se añaden los datos de las ediciones actuales. En la bibliografía general van ordenadas por el nombre del editor.

El Personaje

La figura de Fray Martín Sarmiento (1695-1772) es de una originalidad infrecuente. La mayor parte de su vida transcurrió en una celda del madrileño monasterio benedictino de San Martín. Aunque su formación inicial era filosófica y teológica, su perfil intelectual, fruto de un largo proceso de estudio y reflexión autodidacta, está marcado por la aversión a los temas especulativos y la admiración por las ciencias naturales. Escribió sobre temas de arqueología, artes, biografía, botánica, matemáticas, economía, filología, geografía, historia, literatura, medicina o pedagogía. Su perfil intelectual es característico de la mentalidad científica de la Ilustración (Álvarez Lires, 2002). Tuvo un papel fundamental en el Teatro Crítico de Feijóo. Proporcionó materiales, corrigió las pruebas, elaboró los índices, se encargó de las ventas e incluso publicó una obra en defensa de Feijóo (Sarmiento, 1732), única que publicó en vida con su propio nombre.

Su fama en la Corte lo convirtió en contertulio, interlocutor y corresponsal de personajes como Campomanes, Ensenada, el Duque de Medina-Sidonia, Rábago o José Quer, que solicitaron su dictamen sobre los temas más diversos (p.ej., Adornos del Palacio de Oriente, Catastro de Ensenada y reforma fiscal, formación de la Biblioteca Real, creación del Jardín Botánico, creación del Gabinete de Historia Natural, red de caminos reales). Su influencia en la vida política e realizaciones de la España de Felipe V y Fernando VI fue grande. El lector interesado en su vida y realizaciones puede consultar los trabajos de Filgueira Valverde (1994), López Peláez (1895), Pensado (1995), o Santos Puerto (2002).

El Ineditismo

Opuesto a todo tipo de actividad o reconocimiento público, una actitud que no evitó que se le considerase un actor en las sombras, se negó a publicar sus numerosísimos escritos, que circulaban en copias manuscritas. Esta negativa, que, con la excepción antes citada, mantuvo tercamente e incluso dio pie a un escrito (Sarmiento, 1758b), marcó profundamente su *modus operandi*. Escribía sobre varios asuntos simultáneamente, siguiendo el ritmo de sus intereses o el de las consultas realizadas por los personajes que acudían a su celda. Redactados sin exigencias de orden, estructura o plazos, no es infrecuente que las ideas sobre un tema se repartan o reformulen en varios escritos. Las digresiones, que muchas veces hacen perder la línea argumental, las anécdotas personales, las opiniones sobre los temas más diversos, configuran una escritura extraordinariamente permeable a elementos intuitivos, en la que coexiste un número muy elevado de ideas heterogéneas en diferente estado de elaboración. Este defecto de organización, paradójicamente, resulta una virtud

para el lector actual, pues permite la aparición de ideas y temas que no habrían encontrado expresión en una escritura sujeta a las exigencias de la edición (Ogando, 1980). Las interpretaciones de su ineditismo (p. ej., López Peláez, 1895; Marañón, 1941; Pensado, 1995) son, generalmente, poco satisfactorias. Es especialmente sugerente la visión de Lluch (1997), que lo relaciona con su papel cerca de la Corte.

El resultado de tan singular procedimiento de trabajo son más de 250 escritos, que superan las 25.000 páginas. En ellas se dibujan varias líneas constantes de interés, como la historia de la literatura, el lenguaje, la botánica y ciencias naturales, o la pedagogía e infancia, a las que dedica diversos trabajos sin llegar a sistematizarlas en una obra concreta. Esto provoca lo que podríamos llamar una deslocalización de su ideario. El lector interesado en un aspecto particular debe recorrer una gran número de obras de temática diversa, con pocas garantías de haber agotado el tema.

A su muerte se realizaron varias copias del grueso de sus escritos (vd. VVAA, 2002), muchos de ellos aún inéditos. En la actualidad el Consello da Cultura Galega trabaja en la edición de la principal colección, realizada por encargo del Duque de Medina-Sidonia.

El Corpus sobre la Infancia

El interés de Sarmiento por la infancia se expresa principalmente en obras o digresiones de temática educativa, características de los últimos veinte años de su vida, pero ya apuntadas en escritos anteriores. Por ejemplo, en sus *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real* (Sarmiento, 1743), encontramos la condena vehemente del castigo que impregnó todo su ideario. Sin embargo, no comenzó a escribir sistemáticamente sobre educación hasta después de viajar a Galicia en 1745 y 1754, viajes de hondas repercusiones en su orientación intelectual y actitud vital. A partir de ahí se prodigaron sus alusiones a la necesidad de suprimir el castigo y el memorismo, repetidos y desarrollados en un buen número de escritos.

Costa (1997, 2002) estableció el corpus educativo fundamental. Merece la pena transcribir los títulos: *Notas al Privilegio de Ordoño y Reflexiones sobre Archiveros* (Sarmiento, 1752), *Sobre la educación de la juventud española, desterrando el estudio de memoria y a la letra, y el castigo que son los dos protectores de la ignorancia y el odio a las letras* (Sarmiento, 1764), *Elementos etimológicos según el método de Euclides* (1766), *La Educación de la Juventud* (1768), *Onomástico Etimológico de la Lengua Gallega* (1769), *Sobre el método de estudios de San Isidro de Madrid* (1769) y *Discurso apologético por el arte de rastrear las más oportunas etimologías de las lenguas vulgares* (1770).

No son estos los únicos lugares donde aparecen referencias a la infancia. En obras de temática difícil de

relacionar encontramos párrafos y páginas del mayor interés y actualidad. Fundamental, como veremos, es la propuesta de incluir aspectos de la infancia y utilizar a los niños como informantes en su proyecto de catastro (Sarmiento, 1751). No lo son menos las descripciones de juegos infantiles recogidas en el *Catálogo de Voces y Frases de la Lengua Gallega* (Sarmiento, 1745). La intención de recoger juegos, a su vez, ya había sido anunciada anteriormente (Sarmiento, 1730. vd. Fuentes Alende, 2002; Pensado, 1973). Igualmente valiosa es la carta que dirige en 1758 a su hermano Javier (Sarmiento, 1732-1770) sobre la educación de su sobrino Alonso. Una vez establecido el corpus de referencia, pasamos a caracterizar su enfoque e ideario.

La Infancia como Objeto de Estudio. Sarmiento Investigador de la Infancia

Sarmiento es un buen ejemplo de mentalidad ilustrada, reformista e idealista (Santos Puerto, 2002). Decepcionado de la vida de la Corte, y posiblemente también de la posibilidad de lograr algún cambio sustancial por esa vía, durante los últimos veinte años de su vida se centró en la educación. Son características de su aproximación el sensualismo, el rechazo del castigo y el memorismo y el respeto a la naturaleza del niño. En estos aspectos, su enfoque muestra influencias de Comenio (Delgado, 1998) y, posiblemente, de Rousseau (Galino Carrillo, 1997). Nótese que la lectura de ambos autores estaba prohibida en España. Que los conociese nos da una idea de la amplitud de sus fuentes.

A las características anteriores, comunes en la pedagogía de la Ilustración, añade otra que da a su pensamiento una nota original. Consideraba que el conocimiento de la infancia debía ser objeto de estudio por sí mismo, bien como parte del conocimiento general sobre las sociedades, bien como registro del desarrollo individual. Veamos cada una de las propuestas.

La importancia del conocimiento de la infancia para el conocimiento de las sociedades aparece en el escrito titulado *Plano para formar una general descripción geográfica de toda la península y la América* (Sarmiento, 1751). Se trata de una larga carta, que responde a una consulta realizada desde la Corte. El asunto en cuestión era cómo obtener una descripción total y completa de todos los lugares de España, empresa realizada posteriormente y conocida como Catastro de Ensenada. Nuestro benedictino contestó preparando una encuesta de 150 preguntas repartidas entre los que llamó estado cosmográfico, físico, ético, económico, político e histórico. Debía ser cumplimentada en todas las parroquias de España. Estudiando y clasificando las respuestas podría conseguirse una información completa y detallada sobre la realidad del país.

La encuesta de nuestro sabio no se utilizó en el Catastro. Tiene, sin embargo, un gran valor para conocer cómo distribuía las diferentes ciencias en un esquema general y

cómo concebía el trabajo científico. Veamos cada punto. Entre las preguntas de la encuesta, en la sección sobre el estado ético, hay un grupo sobre diversiones, que incluye una sobre *diversiones y enredos de niños*. Veamos cómo la explica:

“De la respuesta bien circunstanciada a esta pregunta, que parecerá ridícula y pueril, se sacará mucha utilidad y erudición, como diré hablando de las utilidades de esta obra. ¿Qué juegos usan los niños? ¿qué nombres les dan? ¿Qué coplas dicen cuando se divierten? Y cuanto más obscuras e ininteligibles mejor. ¿En qué tiempos los usan? Si tienen alguna diversión marcial, como Pedrea, Alarde, etc. Sus modos de pescar, cazar y armar a pájaros, etc..” (Sarmiento, 1751:122).

Otra pregunta, de la sección del estado histórico, se refiere a tradiciones pueriles. Aunque no la detalla, podemos ver cual era su intención en otro párrafo:

“No se deben contentar los que manejen el Interrogatorio con preguntar a solos 4, 6, 10; sino que han de preguntar a muchos y de distintos empleos y diversas clases, sin omitir las viejas y los niños, pues unas y otros nos pueden instruir mucho. Los niños por su inalterable república, y por las tradiciones pueriles, sus enredos y juegos, sus coplas de mucha antigüedad, y por los fantasmas y espectros con que los han criado, para intimidarlos.” (Sarmiento, 1751:111).

En la distribución de las diferentes ciencias había un espacio para los niños y el mundo infantil. Juegos, coplas, canciones, fantasías debían ser recogidas. Quizás fue la primera vez que alguien las puso bajo la lupa de la ciencia en nuestro país. Y de una ciencia pensada para ser aplicada. No se olvide que la encuesta era su respuesta a un proyecto encargado desde la Corte. Además, consideraba a los niños informantes fiables y necesarios. Más adelante volveré sobre esta concepción del trabajo científico.

La segunda propuesta que citábamos más arriba se refiere a registros del desarrollo individual y formación de un corpus de conocimientos sobre la infancia. La encontramos en el escrito titulado *Notas al Privilegio de Ordoño y Reflexiones sobre Archiveros*:

“Si los padres tuviesen cuidado de sus hijos, harían o dispondrían que los pedagogos escribiesen en el cuadernillo, informados de los padres, las fechas del nacimiento, bautismo, confirmación, principios de hablar y andar, fecha de las viruelas, sarampión y de otras enfermedades agudas. Los principios de ir a la escuela, de comenzar a escribir y empezar el arte. Las jornadas que con ellos hicieron y los santuarios a dónde y por qué los llevaron, etc. Y todo esto, año por año, mes por mes, día por día y aún hora por hora, en los primeros diez años de la edad del niño. Todo lo dicho no podría ocupar dos pliegos, pues quedarían muchos días sin escritura.”

“Y si desde la dicha fecha de diez años, prosiguiesen los niños apuntando en el cuadernillo y cuadernillos los sucesos suyos y los expectables que le hiciesen fuerte impresión; y esto lo continuasen con la edad hasta morir, sería una inversión muy provechosa sobre no ser trabajo alguno.” (Sarmiento, 1752:78)

El fragmento no admite duda: realización de diarios infantiles con los datos de filiación, primeros pasos, primeras palabras, enfermedades, escolarización, aprendizaje de la lectoescritura, estudios, excursiones, actividades y hechos destacados. El registro sería realizado por el maestro hasta los diez años y por el propio niño en lo sucesivo. Como señalamos más arriba, este tipo de diarios son hoy considerados fundamentales en la gestación de la psicología infantil (Delval, 1988). El lector familiarizado con la psicología infantil tendrá dificultades para creer que estemos hablando de un gallego del siglo XVIII: hasta donde conozco la historia de la infancia en España, era una novedad absoluta.

Más arriba veíamos a los niños considerados informantes en el trabajo de investigación. Esta presencia en el quehacer científico, sin duda original y excéntrica en su época, no fue una idea sin contenido práctico. Durante los viajes a Galicia de 1745 y 1754, preguntó repetidamente a niños y recogió sus respuestas, fundamentalmente nombres de conchas, animales y plantas, así como juegos y costumbres. El procedimiento utilizado era simple. Llegaba a una aldea o pueblo y hacía correr la voz de que daría unas monedas a los niños que le llevasen plantas, conchas o le hablasen del tema que quisiese estudiar:

“Nada propongo aquí que no haya ejecutado yo. (...) Venían a mí los chicos con monteras de varias cosas a las cuales daban el nombre vulgar, porque sabían que les había de dar para castañas. Lo mismo hice en orden a vegetales que no podía ver; y hiciera con los minerales si hubiera quien me los trajese.” (Sarmiento, 1923:199-200).

Los resultados de este singular trabajo de campo aparecen, como es habitual, repartidos en varios escritos (Sarmiento, 1746, 1754b). Lo fundamental, sin embargo, no son tanto los resultados reales, como el propio hecho de haber aplicado su idea. Quizás sean los primeros trabajos de campo con niños documentados en nuestro país.

No podemos terminar esta sección sin referirnos a un hecho anecdótico pero revelador. Durante el viaje de 1745 recogió un gran número de palabras gallegas. De regreso en Madrid decidió organizarlas en un vocabulario comentado (Sarmiento, 1746). No fue capaz, sin embargo, de limitarse a disponerlas alfabéticamente. Poco amigo de diccionarios, optó por utilizarlas en coplas puestas en boca de niños y glosarlas a continuación. Aunque sea un puro artificio, es difícil imaginar una proclama más elocuente y poética de su fê en la infancia como fuente de conocimiento.

Aprendizaje: La Naturaleza de los Autodidactos

Nos centraremos en *La educación de la Juventud* (Sarmiento, 1768), complementada con otras que irán citando. Fue redactada a los setenta y tres años de edad, sin una planificación cuidada. Su plena comprensión exige varias lecturas y reorganizaciones por el lector. Sus objetivos básicos son dos. En primer lugar, encontrar una alternativa al castigo y memorismo. En segundo lugar, orientar el proceso educativo hacia la formación de autodidactos. Uno y otro convergen necesariamente en una reflexión sobre las capacidades infantiles que permiten el desarrollo natural y auto sostenido del conocimiento. En sus palabras, “la grande dificultad consiste en hacer recto juicio de los talentos del niño (...).” (Sarmiento, 1768:73).

Ve en la infancia un mundo con leyes propias y comunes para todos los niños: “No hay más que un solo niño en todo el mundo, y en todo tiempo.” (Sarmiento, 1768:99). Es la que llama, en expresión afortunada antes citada, inalterable república de la infancia. Su idea de la evolución mental es fundamentalmente madurativa. En esa evolución juegan un papel decisivo las características innatas del niño, como la imitación (Sarmiento, 1768: 52, 56, 87, 97, 112) y la interacción perceptiva y activa con el entorno físico (Sarmiento, 1768: 85; Sarmiento, 1770:50) y humano (Sarmiento, 1768: 48 y ss.; 108). Da gran importancia al juego, considerado actividad exploratoria y motivacional básica (Sarmiento, 1768: 78, 82, 85).

Intuyó los grandes períodos del desarrollo, posiblemente guiado por el esquema del *Emilio*. Cada uno exige un tratamiento educativo diferente. En la *Obra de 660 pliegos* llamó edad o siglo de oro al período que va de los 6-7 a los 12 años, “tiempo de la vida en que debe fecundarse la memoria del niño de todas las semillas de la racionalidad” (apud A.Filgueira Iglesias, 1972). En el párrafo subyacen dos ideas esenciales para el pensamiento evolutivo: períodos de desarrollo, concepto madurativo del conocimiento.

Quizás lo más original sea el papel concedido al desarrollo del lenguaje, pieza básica de su sistema pedagógico. El conocimiento de la lengua materna debería ser el fundamento de todo el edificio del saber (Sarmiento, 1768, 1769, 1770): el desarrollo léxico es el motor del desarrollo conceptual (Sarmiento, 1768:45). Si la educación respeta, utiliza e impulsa el desarrollo natural del lenguaje, adecuando los instrumentos y métodos educativos, la construcción del conocimiento avanzará sobre el progreso del niño con la lengua materna, haciendo innecesario el trabajo memorístico. Nótese que en este punto Sarmiento se aparta sutilmente del ideario pedagógico de la Ilustración. Durante el siglo XVIII son continuas las referencias al uso de la lengua materna en la enseñanza, en parte consecuencia de la decadencia del latín como idioma científico. Sin embargo, el objetivo declarado era facilitar el aprendizaje del propio latín o de otros idiomas, como el Francés en Locke (Locke, 1693) o el Italiano y Francés en Verney

(Verney, 1746). Sarmiento, que también recoge la idea, va más allá y ve en el desarrollo de la lengua materna la matriz de todo el desarrollo intelectual. Esta postura recuerda el debate sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje, siglo y medio posterior.

La idea de la facultad del lenguaje y su desarrollo, subyacente en las propuestas de Sarmiento, es muy rica y desborda el ámbito de este trabajo (vd. Pensado, 1960). El lector familiarizado con los problemas e ideas de la psicolingüística, encontrará momentos de sorprendente familiaridad. Cuando propone que se explique a los niños las etimologías haciéndoles comparar términos del latín, gallego y castellano, añade, no sin ingenuidad, que de este modo el niño podrá buscar etimologías por su cuenta; esto nos muestra que era consciente de la capacidad infantil para explorar productivamente las regularidades lingüísticas, o, en los términos de la psicolingüística actual, los problemas formales de las lenguas. Cuando habla de la enseñanza de los idiomas, repetirá varias veces un argumento simple: lo fundamental es que el niño aprenda los elementos léxicos, pues las reglas gramaticales se deducen a partir del uso; esto no sería posible sin suponer en el aprendiz una capacidad lingüística que fija la gramática sin instrucción explícita. También aquí reconocemos temas de debate de la psicolingüística actual.

Podría añadir otros puntos sobre la interacción entre niños, el problema de la valoración de las capacidades, o comparación longitudinal de los efectos de diferentes métodos de estudio. Sin embargo, creo que las ideas comentadas son suficientes para sustentar la afirmación de que en los escritos de Sarmiento está intuido o esbozado parte del temario de la psicología infantil y de la psicolingüística.

Conclusiones

Hemos visto como en Sarmiento están presentes dos elementos característicos de la psicología infantil: La preocupación por la naturaleza de los niños y la metodología observacional. Además, hay un número considerable de ideas, más o menos elaboradas, que en la actualidad son patrimonio de los estudios evolutivos. Esto no significa que su punto de partida o sus observaciones fuesen correctas. Un ejemplo son sus ideas sobre el lenguaje infantil. Parte de los presupuestos desde los que llega al tema hoy resultan insostenibles. Para él el habla infantil, como la de los viejos y gente sin cultura, era el habla pura, no artificializada por la introducción de voces exóticas procedentes de la literatura y las modas (Sarmiento, 1768:93). Por ese motivo veía en ella un excelente campo para la investigación lingüística. Otra parte, en cambio, tiene un gran interés, como los razonamientos que relacionan desarrollo del lenguaje y desarrollo intelectual.

Las limitaciones de Sarmiento, consecuencia de una mezcla de espíritu de época y anticipación, no deben

oscurecer el interés y originalidad de su obra. Estamos ante consideraciones difíciles de encontrar en la pedagogía española anterior, y que tardaron un siglo en volver a aparecer. Una de las claves de su singularidad es la admiración y vocación por las ciencias naturales, que le permitieron desarrollar un pensamiento más próximo al de la psicología actual que al de la psicología filosófico-moral de su tiempo y de la primera mitad del siglo XIX. Lamentablemente, la negativa a publicar tuvo un efecto catastrófico sobre la transmisión de su pensamiento. Aunque nunca totalmente olvidado (Filgueira, 1994) su difusión fue limitada, defectuosa, inferior a su interés intrínseco y tardía. Esto, sin duda, redujo severamente su papel efectivo en los primeros pasos de la psicología infantil en España. De hecho, sólo puede rastrearse con cierta seguridad en la psicología escolar e infantil desarrollada en Galicia, su tierra natal (García Soto, 2001). Esperemos que en los próximos años se extienda más lejos la influencia de su sueño solitario y en voz baja.

Referencias

1. Obras de Sarmiento utilizadas en el texto

- Sarmiento, M. (1730). *Costumbres, Etiquetas, Ceremonias, Juegos, Observaciones, Supersticiones y Vulgaridades que se practican en diferentes partes de España*. Ed. de Valladares (1780). *Semanario Erudito*, 5, 97-174.
- Sarmiento, M. (1732). *Demostación crítico-apologética del Teatro Crítico Universal, que dio a la luz el R.P.M. Fr. Benito Geronymo Feijoo*. Madrid: Viuda de Francisco del Hierro.
- Sarmiento, M. (1732-1770). *Epistolario*. Ed. de X. Filgueira Valverde y M.X. Fortes Alén (1995). Santiago: Consello da Cultura Galega
- Sarmiento, M. (1743/2002). *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real*. Ed. J. Santos Puerto. Santiago: Consello da Cultura Galega.
- Sarmiento, M. (1745/1975) *Viaje a Galicia (1745)*. Edición y estudio por J.L. Pensado. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sarmiento, M. (1746/1970). *Colección de voces y frases gallegas*. Ed. de J.L. Pensado Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sarmiento, M. (1751/1996). *Escritos geográficos*. Edición e estudio preliminar por J.L. Pensado. Santiago: Xunta de Galicia.
- Sarmiento, M. (1752/2009) *Notas al Privilegio de Ordoño y Reflexiones sobre Archiveros*. Ed. J. Santos Puerto. La Laguna: Museo de Educación.
- Sarmiento, M. (1754^a/1950). *Viaje a Galicia (1754)*. Ed. de F.J. Sánchez Cantón y J.M. Pita de Andrade. Santiago: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sarmiento, M. (1754b/1986). *Catálogo de voces vulgares y en especial de voces gallegas de diferentes vegetables*. Ed. de J.L. Pensado. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- Sarmiento, M. (1758^a/1998). *Elementos etimológicos según el método de Euclides*. Ed. de J.L. Pensado. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Sarmiento, M. (1758b/1988). *El porque si y porque no*. Ed. de M. Dubuis, N. Rochaix y Joël Saugnieux. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Université Lumière-Lyon II.
- Sarmiento, M. (1764/1953) *Sobre la educación de la juventud española*. Ed. de M.A. Galino Carrillo. Madrid: CSIC.
- Sarmiento, M. (1766/1998). *Elementos etimológicos según el método de Euclides*. Ed. de J.L. Pensado. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Sarmiento, M. (1768/1984). *La Educación de la Juventud*. Ed. de J.L. Pensado, J.L.. Salamanca: Xunta de Galicia, 1984.
- Sarmiento, M. (1769/1923). *Onomástico Etimológico de la lengua gallega*. (1923). Tuy: Tipografía Regional.
- Sarmiento, M. (1769). *Sobre el método de estudios de San Isidro de Madrid*
- Sarmiento, M. (1770/1971). *Discurso apologético por el arte de rastrear las más oportunas etimologías de las lenguas vulgares*. Ed. de J.L. Pensado. En *Boletín de la Real Academia Gallega*, 31, 7-95.
2. *Bibliografía general*
- Álvarez Lires, M. (1997). Frei Martín Sarmiento: unha figura inxustamente esquecida. *Cadernos de Psicoloxía*, 20, 49-52.
- Álvarez Lires, M. (2002). *Sarmiento: un científico da segunda ilustración*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Costa Rico, A. (1997). *A dimensión pedagóxica do Padre Sarmiento*. En VVAA *O Padre Sarmiento e o seu tempo* (245-300), Santiago: Consello da Cultura Galega e Universidade de Santiago de Compostela.
- Costa Rico, A. (2002). Os escritos de educación de Frei Martín Sarmiento e o ideario educativo de Ilustración. VVAA, *Frei Martín Sarmiento (1695-1772)* (83-102), Pontevedra: Museo de Pontevedra.
- Delgado, B. (1998). *Historia de la Infancia*. Barcelona: Ariel.
- Fernández-Oxea, X.R. (1953). O P. Sarmiento e o psicoanálisis. *Mundo Gallego*, 2, 25-26.
- Delval, J. (1988a). Sobre la historia del estudio del niño. *Infancia y Aprendizaje*, 44, 59-108.
- Delval, J. y Gómez, J.C. (1988b). Dietrich Tiedemann: La psicología del niño hace doscientos años. *Infancia y Aprendizaje*, 44, 9-30.
- Dubuis, M., Rochaix, N. & Saugnieux, J. (Ed. crítica, introd. y notas) (1988). *Frei Martín Sarmiento. El porque si y porque no*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Université Lumière-Lyon II.
- Filgueira Iglesias, M.A. (1972). Lengua materna y educación en Fray Martín Sarmiento. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 27, 191-271.
- Filgueira Valverde, X. (1994). *Fray Martín Sarmiento (1695-1772)*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Filgueira Valverde, X. & Fortes Alén, M.X. (Eds.) (1995). *Epistolario de Fray Martín Sarmiento*. Santiago: Consello da Cultura Galega
- Fuentes Alende, X. (2002). Apuntes antropológicos de Frei Martín Sarmiento. En VVAA *Frei Martín Sarmiento (1695-1772)*, 127-148. Pontevedra: Museo de Pontevedra.
- Galino Carrillo, M.A. (1953). *Tres hombres y un problema*. Madrid: CSIC.
- Galino Carrillo, M.A. (1997). El espacio del Padre Sarmiento en la historia de la educación. En VVAA. *O Padre Sarmiento e o seu tempo*, (221-235). Santiago: Consello da Cultura Galega e Universidade de Santiago de Compostela.
- García Soto, X.R. (1999). A fala dos nenos. En D. Kremer (ed.) *A Imaxe e o concepto de galego*, (787-797). Trier: Universität Trier.
- García Soto, X.R. (2001). A inalterábel república da infancia. Antecedentes da psicoloxía infantil en Galicia. *Nova Renascença*, 19, 173-192.
- Locke, J. (1693/1986). *Pensamientos sobre la educación*. Madrid: Akal.
- López Peláez, A. (1895). *El gran gallego. Fr. Martín Sarmiento*. A Coruña: Andrés Martínez, Editor.
- López Peláez, A. (1902). *Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijoo*. A Coruña: Andrés Martínez Editor.
- Lluch, E. (1997). *La visión económica de Sarmiento*. En VVAA *O Padre Sarmiento e o seu tempo*, (91-102). Santiago: Consello da Cultura Galega e Universidade de Santiago de Compostela.
- Luis André, E. (1931). *Psicología experimental* (4^aed.). Madrid: Sáez Hermanos.
- Marañón, G. (1941). *Las ideas biológicas del P. Feijoo*. (2^a ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Ogando Vázquez, X. F. (1980). *Tres fitos senlleiros na historiografía da lingua galega: 1768 - 1868 - 1968*. Santiago: Xunta de Galicia.
- Pensado, J.L. (1960). *Fray Martín Sarmiento. Sus ideas lingüísticas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Pensado, J.L. (1970). *Fray Martín Sarmiento. Colección de voces y frases gallegas*. (Ed. y estudio crítico) Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pensado, J.L. (1971-1972). Fray Martín Sarmiento. Discurso Apologético por el arte de rastrear las más oportunas etimologías de las voces vulgares de Fray Martín Sarmiento. (Ed. y estudio crítico) *Boletín de la Real Academia Gallega*, 31, 353-354.
- Pensado, J.L. (1975). *Fray Martín Sarmiento. Viaje a Galicia*. (Ed. y estudio crítico) Salamanca: Universidad de Salamanca, 1975
- Pensado, J.L. (1984): *La Educación de la Juventud de Fray Martín Sarmiento*. (Ed. y estudio crítico) Salamanca: Xunta de Galicia, 1984.
- Pensado, J.L. (1986). *Fray Martín Sarmiento. Catálogo de voces vulgares y en especial de voces gallegas de diferentes vegetales*. (Ed. y estudio crítico) Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Pensado, J.L. (1994). *Para achegármonos a Frei Martín Sarmiento*. Lugo: Citania de Publicacións.

- Pensado, J.L. (1995). *Fray Martín Sarmiento, testigo de su siglo* (2ª ed.). Salamanca: Xunta de Galicia.
- Pensado, J.L. (1996). *Fray Martín Sarmiento. Escritos geográficos* (Ed. y estudio crítico) Santiago: Xunta de Galicia.
- Pensado, J.L. (1998). *Fray Martín Sarmiento. Elementos etimológicos según el método de Euclides*. (Ed. y estudio crítico) A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Preyer, W. (1882). *Ueber die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern*. (Trad. cast. *El alma del niño*). Madrid: Daniel Jorro, 1908.
- Rousseau, J.J. (1969). Émile. En *Oeuvres Complètes, IV*, Paris : Gallimard.
- Sánchez Cantón, F. J. (1972). Anticipaciones del P. Sarmiento en materia de enseñanza. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 27, 44-64.
- Sánchez Cantón, F.J. & Pita de Andrade, J.M. (Eds.) (1950). *Viaje a Galicia de Fray Martín Sarmiento (1754-1755)*. Santiago: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Santos Puerto, J. (2002). *Martín Sarmiento: Ilustración, educación y utopía en la España del siglo XVIII*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Sarmiento, M. (1732). *Demostación crítico-apologética del Teatro Crítico Universal, que dio a la luz el R.P.M. Fr. Benito Geronymo Feijoo*. Madrid: Viuda de Francisco del Hierro.
- Sarmiento (1923). *Onomástico Etimológico de la Lengua Gallega*. Tui: Tipografía Regional.
- Verney, L.A. (1746/1949-1952). *Verdadeiro Método de Estudar*. Valença: Joan de Mey. (Ed. de A. Salgado Júnior) (Trad. Cast. José Maymó y Ribes (1760) *Verdadero Método de Estudiar*. Madrid: Joaquín Ibarra).
- VVAA (1995). *Estudos adicados a Fr. Martín Sarmiento. Artigos tirados dos Cadernos de Estudos Gallegos (1945-1982)*. Santiago: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VVAA.(1997). *O Padre Sarmiento e o seu tempo*. Santiago: Consello da Cultura Galega e Universidade de Santiago de Compostela.
- VVAA. (2002). *Frei Martín Sarmiento (1695-1772)*. Pontevedra: Museo de Pontevedra.

Received December 3, 2009

Revision received February 26, 2009

Accepted March 22, 2010